

Gracias. Aquí comienza media hora de radio diferente. Acceso UNED.

Programa para los mayores de 25 años que quieren ingresar en la universidad, con temas que igualmente interesan alumnos de COU, que piensen realizar estudios universitarios en el futuro, para saber qué contenidos científicos se tratan en las carreras de la Universidad Española. Esta noche trataremos un tema de historia. Un saludo muy cordial a los alumnos del curso de acceso directo CAD internos en centros penitenciarios, que son la mayoría de los alumnos de la UNED en las cárceles españolas. Un saludo también muy cordial para los alumnos extranjeros convalidados en España, que siguen nuestra... Nuestros programas. Nuestros programas que en esta semana son los últimos antes de las vacaciones de Navidad. Es decir, hoy lunes emitimos y de aquí hasta el viernes.

Luego volveremos después de las vacaciones de Navidad, el martes 7 de enero. Esta noche tocamos un tema de historia. Recordad que os hemos dicho en los programas anteriores de historia que sería muy conveniente que ajustaseis vuestro ritmo de estudio de las unidades didácticas a los programas de radio. Entonces procurad, por favor, para después de las vacaciones de Navidad, haber estudiado todos los temas hasta el siglo XVI, inclusive, de lo que nos vamos a ocupar esta noche. Es decir, a ver si es posible que vengáis después del martes 7 de enero, habiendo preparado ya el siglo XVII, siglo del barroco. Esto se corresponde con las lecciones 1 a la 16, ambas inclusive, de las unidades didácticas. ¡Gracias!

Os vamos a hablar del siglo XVI, de los grandes descubrimientos geográficos que se impulsan desde mediados del siglo XV y culminan con el descubrimiento de América en 1492 y también del imperio hispánico, construido por nuestro país en el siglo XVI y de las relaciones del Estado español en ese siglo con otros estados europeos. Culturalmente, el hecho más importante de la época es el Renacimiento, al que ya nos hemos referido anteriormente, y en la religión, la Reforma Protestante y la Contrarreforma Católica. Estas revoluciones intelectuales y morales no hubiesen tenido lugar, desde luego, si no hubieran contribuido a ello inventos importantes que entonces se desarrollan, como por ejemplo la imprenta, que potencia la difusión del pensamiento humanista, favorece la libre discusión de las ideas y despierta el interés por las obras clásicas. Fin

Otro invento es la pólvora, que llega de China tras los viajes de Marco Polo. Y en lo que a los grandes descubrimientos geográficos se refiere, estos no hubieran sido posibles de no ser por los nuevos ingenios que se introducen en el arte de la navegación. Por un lado está la aplicación de la brújula a otros aparatos de navegación tales como el astrolabio, la navegación de altura y los adelantos de la cartografía, debidos a catalanes, mallorquines y genoveses principalmente. Por otro, los conocimientos geográficos de griegos y romanos olvidados durante la Edad Media, en especial la idea de la esfericidad de la Tierra, son actualizados durante el siglo XV. Por ello, se puede afirmar que la travesía del Atlántico era en esta época una empresa factible, ya que se conocían los datos esenciales. No se había avanzado más al oeste, no por insuficiencia técnica, sino por falta de objetivos concretos. De haberse sospechado la idea de la navegación, la existencia de oro y plata en aquella dirección,

hubieran salido expediciones con fecha anterior a la colombina, pero a los europeos no se les había ocurrido la idea de que los metales preciosos, tan necesarios a una economía que

sufría por la escasez de medios de pago, podrían hallarse al término de un largo viaje marítimo. Sin embargo, el descubrimiento y posterior conquista del nuevo mundo no fue un producto de la casualidad. Junto a los progresos materiales existieron también un conjunto de causas morales que determinaron la corriente exploradora. En primer lugar, es preciso tener en cuenta los estímulos económicos. La formación del capitalismo inicial había desarrollado el espíritu de lucro y con él un deseo de dominar los mercados y las rutas del extremo oriente de donde procedían las especias, el incienso, la seda y las piedras preciosas, materias básicas del gran comercio de la época. Al lado del incentivo económico está el motivo religioso, el deseo de alcanzar la fabulosa tierra del preste Juan, de hallar el paraíso terrenal, y de convertir a los salvajes al cristianismo.

Como reflejo del espíritu medieval de cruzada, pesaba sobre los nuevos espíritus, así como el afán de aventura despertado por las narraciones de inverosímiles viajes. Pero si estas razones eran comunes a todas las naciones del occidente europeo, sólo dos, España y Portugal, toman la iniciativa. Los grandes descubrimientos portugueses se realizan durante el reinado de los monarcas de la Casa de Avis y más concretamente cuando Juan I ocupaba el trono. Su hijo, el príncipe Enrique, apodado el navegante, gran aficionado a la cosmografía y rodeado de sabios judíos y árabes que le dieron especiales noticias sobre el continente africano, se estableció en Sagres, donde fundó un observatorio, una escuela de navegación, una biblioteca geográfica y un arsenal. Cada año enviaba expediciones a las costas africanas, cuyo objetivo remoto era el camino de las Indias por el este, pero cuyos frutos inmediatos fueron los descubrimientos de las islas de Madera, Azores y Cabo Verde. Esta inquietud expansionista se mantiene con...

Alfonso V, monarca que tuvo que enfrentarse por este motivo con la nobleza latifundista, partidaria de la consolidación peninsular a expensas de los castellanos y alcanza su apogeo con Manuel I el Afortunado. Bajo su mandato, Vasco de Gama, después de remontar la costa oriental de África hasta Mozambique, llega a Calicut, localidad situada en la zona sudoccidental de la India. La ruta a las Indias por el Cabo quedaba así abierta. A partir de este momento la corona de Portugal volcó todo su esfuerzo en la creación de un imperio colonial desde las Islas Madera hasta China y Japón que permitiese el aprovechamiento económico de la nueva ruta marítima con exclusión de toda competencia. Mientras los portugueses encontraban el camino de las Indias por Oriente, España se dedicaba a buscarlo siguiendo la ruta de Occidente. El protagonista de esta misión fue Cristóbal de la Cámara de la República. Cristóbal Colón.

Colón, con el imprescindible apoyo de los reyes católicos, descubrió el continente americano. Si la leyenda dificulta el conocimiento exacto de la figura y vida del gran descubridor, tampoco están claras las razones que asistían a Colón para que estuviese tan convencido de que navegando hacia Occidente, por el Atlántico, llegaría a las Indias en un tiempo más breve que el empleado por los portugueses por la ruta oriental. Lo que parece cierto es que cuando el navegante genovés llegó por primera vez a la corte de Castilla, en 1486, existían poderosos motivos para rechazar sus propuestas. La corona era pobre, se hallaba enzarzada por completo en la guerra de Granada y los planes de Colón suscitaron un escepticismo que no estaba falto de razón. A las dificultades económicas se unieron los errores geográficos apreciados en el proyecto colombino. Pese a ello, Fernando e Isabel, en 1491, cambiaron de actitud sin que estén demasiado claros los motivos. Un año más tarde, se convirtió en un gran gran delito.

[illegible]

con hasta 120 hombres por todos. Tras repostar un mes en las Islas Canarias, y después de 33 días para atravesar 5.000 kilómetros de océano, el 12 de octubre de 1492, la expedición tocó en lo que se creyó eran las primeras tierras del Extremo Oriente, pero que en realidad constituían las Islas del Nuevo Mundo. Y al cabo de los tres días que el almirante había dicho que les daría tierra, la vieron. De lo cual, todos hubieron mucho placer y dieron muchas gracias a Dios por las mercedes que les había hecho. Y fue una isla que los de la tierra llamaban Guanajaní, que es una de las islas que dicen de los lacayos.

en la cual el almirante saltó en tierra con algunos cristianos y tomaron la posesión de ella y tuvieron habla con algunas gentes que por allí andaban desnudas, que le dieron noticia de la isla de Cuba. Y el almirante partió de allí y fue en su busca y la halló, y saltó en ella con algunos de los que llevaba. Y lo primero que preguntó a la gente de la tierra fue por Cipango, y ellos por señas le señalaban la isla de Haití, que ahora llamamos la española, creyéndolos de la isla que el almirante no acertaba en el nombre, que por decir Cibao decía Cipango, porque Cibao era una sierra que estaba en la isla Haití, donde estaban las minas más ricas y de más fino oro. Factores económicos, creencias religiosas, espíritu de aventuras, están en la base del impulso que se ha hecho en la isla de Haití.

que a los descubrimientos geográficos dan los monarcas portugueses de la Casa de Avis, con Juan I y su hijo Enrique el Navegante, y del impulso que en España los reyes católicos darán al proyecto colombino. El viaje de los descubridores fue tan rápido, que en los tres siglos siguientes apenas se pudieron batir las marcas de Colón. Tan increíble ha parecido que acertara con la mejor ruta al primer intento, que este es uno de los argumentos de los que sostienen que hubo un predescubrimiento y que Colón lo conocía. Sin negar esta posibilidad, hay que tener en cuenta que el almirante genovés, desde su larga estancia en Portugal, conocía perfectamente la orientación del Alisio, que luego había de ser el nexo natural entre la metrópoli y las futuras colonias. La narración del viaje suscitó la primera fiebre de América. El propio Colón, que realizó tres nuevos viajes, pronto apreció las posibilidades comerciales que sus descubrimientos podrían bear if parking roux, en Sachen.

Cuando llegó una vez a Al AUC Werder Daríene, más adelante llegó otra, como fue ese apodón con súperographe, mondonorzuł, poco después volvió al auk Board de Transcom. El traje de la en teasing cuando fue a Al Aguadela

reportar y ya su segunda travesía se planteó con esta perspectiva junto con la idea evangelizadora. Partió el almirante de Barcelona para el Andalucía y llegado a Sevilla se comenzó a juntar mucha gente de la que había de ir con él. Principalmente vinieron allí muchos religiosos y personas de santa vida y letras. Y después que la armada estuvo a punto y abastecida de las cosas necesarias, se hizo alarde de la gente que serían por todos mil y quinientos hombres muy bien aderezados. Y recogidos en las naos, mandó el almirante a hacer a la vela para hacer su viaje a 25 de septiembre de este año. También Portugal, recelosa de estos éxitos de la corona castellana,

y temerosa de que su naciente vía comercial de ultramar corriese peligro, exigió la delimitación exacta de la zona de actuación de ambas naciones. El tratado de Tordesillas zanjó la cuestión. Sus altezas y consentían, y sus procuradores en sus nombres y por virtud de los poderes que de ellos tenían, que se echase por el dicho mar-oceano una raya o línea derecha del un polo al otro. La cual se diese derecha a 370 leguas de las islas de Cabo Verde hacia la parte de Poniente. Y que desde la dicha raya a la parte de Levante, todas las islas y tierras que estuviesen descubiertas y de allí adelante se descubriesen, quedasen y perteneciesen al rey de Portugal y a sus sucesores para siempre jamás. Y que todo lo otro, así islas como tierra firme, halladas como por hallar, por los reyes católicos, desde la dicha raya...

al poniente quedase para ellos y sus sucesores para siempre jamás. Como los descubrimientos de tierras se incrementaban y las perspectivas de Ayaroro crecían en la imaginación con cada relato de un nuevo explorador, aumentaron las presiones sobre la corte de Castilla para que redujese los privilegios otorgados a Colón y suscribiese capitulaciones con particulares que querían emprender viajes descubridores. Los resultados de estas gestiones fueron los denominados viajes menores que culminaron con la expedición de Magallanes y el Cano. Esta expedición solucionó el problema de la comunicación entre los dos océanos y tras alcanzar por occidente las verdaderas indias consiguió dar la primera circunnavegación del planeta. Poco después se iniciaría la conquista del nuevo continente que pese a la leyenda negra en parte cierta trató de...

practicar lo que Isabel la Católica pidió en su testamento. Que no consientan, ni den lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y tierra firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes. Mas manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien y provean por manera que no se exceda en cosa alguna, lo que por las dichas letras apostólicas de la dicha concesión, nos es inyungido he mandado. Los resultados del descubrimiento de América y de las rutas de Indias fueron inmensos para el mundo civilizado. Hasta entonces todo se reducía a Europa y a una pequeña parte de Asia y África. A partir de este momento se revelan civilizaciones más grandes que la de los indios. Razas

productos y fenómenos nuevos, extendiéndose a la vez la esfera de la actividad intelectual y material. El centro de gravedad del mundo mercantil y marino pasa del Mediterráneo y mares del Levante al océano. Una enorme cantidad de metales preciosos inundó Europa a

través de España y Portugal, lo que permitió que grandes empresas y trabajos pudieran emprenderse. La burguesía, que se enriqueció, alcanzó una importante categoría social. Por último, el conocimiento de nuevos pueblos, de costumbres y religiones diferentes, abrió un vasto campo a la filosofía y despertó el afán de acomodar los hechos descubiertos a las creencias antiguas. Por ello, no es aventurado afirmar que el choque de ideas producido por la gran aventura fuera un germen más que añadir a los muchos que se hallaban preparando la reforma. Hemos visto que por el tratado de la guerra, la guerra se ha convertido en un gran desafío para la sociedad.

estado de Tordesillas, las coronas portuguesa y española delimitan y dividen entre sí las tierras a colonizar o que pudieran descubrirse. Una fiebre de viajes y descubrimientos recorre España y Portugal desde comienzos del siglo XVI. Hay que tener en cuenta que España, unificada por los reyes católicos, aumenta su poder además de por esta unidad peninsular por el descubrimiento del nuevo mundo, lo que suponía una ampliación de las fronteras peninsulares. Una ampliación que, por si fuera poco, coincide además, por las circunstancias del momento, con el establecimiento de un dominio político temporal sobre una gran parte del continente europeo. ¿Qué factores colocan a España a la cabeza de los estados europeos? Esta época, en lo que respecta a sus límites temporales, se inició en 1519, cuando Carlos, nieto y heredero de Fernando e Isabel, se convirtió en sacro romano emperador y terminó, a todos los efectos, en 1643, con la derrota del ejército español. En el noreste francés.

Los 125 años que separan estos dos hechos comprenden una época que para muchos observadores debe considerarse como un tiempo de transición. Instituciones antiguas eran abolidas y se creaban otras nuevas. Todo estaba en movimiento, nada parecía permanente. En opinión de un ilustre pedagogo de aquella época, era preciso, en tiempos de abundancia, pensar en el hambre. En tiempos de paz, pensar en conflictos. En tiempos de común disfrute con amigos, pensar en despedirse de ellos y retirarse a la soledad que puede dominarnos y lo hace con frecuencia. Pese a todo, fue una época dotada de su propio carácter. Europa Europa, a principios del siglo XIX, era un país de la vida. El siglo XVI mostraba la estructura de un continente.

cuyos confines eran claros y precisos, a excepción de la zona este. Sobre el horizonte oriental se vislumbraban dos vastos países, Moscovia y Turquía, ambos extraños y hasta misteriosos para todos los europeos. El frente occidental mostraba cinco regiones cuyos idiomas dominantes eran respectivamente español, francés, inglés, alemán e italiano, pero que se veían enriquecidas por dialectos, instituciones, costumbres y folclore que marcaban las peculiaridades nacionales. Con Carlos I se inicia la preponderancia española en Europa. Sobre sus hombros cayó en poco tiempo una herencia cuya extensión era tres veces más grande que el imperio romano en la época de Trajano. Además de las tierras descubiertas y conquistadas en el nuevo continente, Carlos heredó los Países Bajos, Nápoles y Sicilia, el Ducado de Austria, el Imperio Alemán y la Península Ibérica poco después de la unificación de sus reinos.

a excepción de Portugal. Pronto quedaron establecidos los dos pilares de la política del emperador. El imperio venía a España, que se convertía en la base, la defensa y la fuerza de todos los demás reinos, y en segundo lugar, Carlos aceptaba la dignidad imperial tan sólo porque anhelaba llevar a término la derrota de los enemigos de la santa fe católica, a

cuya causa deseaba consagrar todas sus energías. Estas dos coordenadas se mantendrán en la política española durante más de 100 años. En Carlos I, el entusiasmo religioso tenía como eje la defensa de la fe y la civilización de Europa contra el creciente peligro musulmán. Por el contrario, Felipe II poseía un entusiasmo eminentemente católico y antiprottestante. El heredar tantos países significó el incremento de las envidias y miedo de los demás. Así, la nueva candidatura de Carlos al trono imperial lanzó al rey de Francia, Francisco I, a un rápido descanso.

rearme que le permitiría estar en permanente conflicto con España. El triunfo en Pavia, además de no terminar con la hostilidad francesa, supuso para Carlos la pérdida del apoyo amistoso de Inglaterra y sobre todo del papado. La hostilidad llegó hasta el punto que en 1527 las tropas imperiales saquearon la ciudad eterna. Por otra parte, el monarca español tuvo que hacer frente a dos conflictos de carácter religioso. Uno interno, el impacto político y social del luteranismo y el segundo, la amenaza del poder turco, que apenas un siglo antes había subyugado al imperio bizantino con su capital Constantinopla. Ambos problemas, aparentemente distintos, estarán íntimamente ligados. Así, Lutero declarará que luchar contra los turcos es luchar contra Dios, quien por medio de los turcos, nos castiga por nuestras iniquidades.

Con Carlos I, nieto de los Reyes Católicos, por su fabulosa herencia, se inicia la preponderancia española en Europa, desde 1519. Hegemonía que continúa con su hijo Felipe II. Época no desprovista de tensiones políticas, como sus enfrentamientos con Francisco I de Francia y también de tensiones religiosas. Su lucha contra el protestantismo y contra los musulmanes turcos del Mediterráneo. Felipe II, único hijo legítimo de Carlos I, heredó ambos problemas, con toda su carga de conflictividad. Nacido en 1527 en Valladolid y educado por su madre, Isabel de Portugal, Felipe era, antes que nada, español y devoto admirador de su padre. Asimismo, era un hombre de profundos sentimientos religiosos, que penetraban todas sus actividades.

y le acompañaron en todos los pasos importantes de su vida. Nunca tomó una decisión política de trascendencias y consultar cuidadosamente a su conciencia. Sin embargo, su catolicismo difería en gran medida de las tendencias imperantes en la iglesia contemporánea. Su concepto de las relaciones entre la iglesia y el Estado era el de un soberano de la Baja Edad Media que consideraba un deber moral suyo el cuidar de la iglesia, pero no reconocía a ninguna autoridad que pudiese interpretar ese deber moral. No negaba la autoridad de la Santa Sede en materias de fe. Pero en cuanto a la moral social, no podían tenerse en cuenta más que los antiguos y tradicionales derechos y privilegios que no consentían ninguna innovación ni aún por parte del pontífice romano. Esta actitud se puso en evidencia durante el largo camino que supuso el Concilio de Trento y que marca el principio de la separación del mundo de la iglesia viviente y el del Estado absolutista. La sociedad medieval, contemporánea,

con su concepto predominantemente cristiano de los deberes sociales, estaba desapareciendo y era reemplazada por una sociedad individualista que ya no tenía por alma a la iglesia. Felipe II no se resistía a este cambio y, estimulado por su profundo sentido de la tradición, tomó las armas para tratar de salvar, por medio de la fuerza, la unidad espiritual de Europa. Cuando Carlos I partió para Ayuste, Felipe quedó encargado de los ideales y alianzas de su padre. A él correspondía llevar a buen término la idea de un bloque

europeo-occidental, para lo cual tenía que encontrar el modo de entenderse con su tío Fernando y su primo Maximiliano. Y lo que era más importante, le quedaba la trascendente tarea de la defensa contra los turcos. Los dos primeros años de su gobierno estuvieron ocupados por una guerra contra el papa, Paulo IV, y contra Enrique III de Francia, ambos aliados. contra los Habsburgo. Mientras parte del ejército español, al mando del duque de Alba, ocupaba

Roma de nuevo, otra facción derrotaba a los franceses en San Quintín. Sin embargo, la paz no fue reestablecida hasta dos años más tarde por el tratado de Cato-Cambresi, que representó un hito decisivo en la historia del imperialismo español, pues supuso el fin temporal de una Francia fuerte y ambiciosa que ya no podría hacer la competencia a España en tierras italianas. Pero este triunfo se dejó sentir desfavorablemente en la consecución del principal objetivo de la política exterior española del momento, la defensa contra los turcos. La ruptura con Roma había derrumbado la columna principal de la defensa común en la zona del Mediterráneo. No obstante, la presión otomana era tal, por tierra y por mar, que el papa Pío V propuso la creación de una liga o coalición. La escuadra de la liga, integrada por barcos españoles, genoveses, papales y venecianos, bajo el mando supremo de Juan de Austria, aniquiló a la flota turca cerca de Lepanto, delconfidence.

octubre de 1571. Esta victoria naval no supuso la destrucción del imperio otomano, cuyo poderío terrestre había quedado prácticamente intacto, aunque momentáneamente paralizado. Sin embargo, Felipe II se vio obligado, pocos años después, a volver por completo la espalda a los turcos, para dedicarse a los problemas que le llegaban de los Países Bajos e Inglaterra y que, pese a sus esfuerzos, entre los que se encuentra el desastre de la Gran Armada, no se resolvieron según sus deseos. Y así, pocos meses después de conceder la soberanía a los Países Bajos, Felipe moría en una sobria habitación del sobrio Palacio del Escorial. Esto ocurría dos años antes de que finalizase el siglo XVI y se iniciase el ocaso del esplendor de España. El concilio de Trento en tiempos de Felipe II simboliza el comienzo de la separación entre el poder de la Iglesia y el poder del Estado. El problema turco, los problemas de la Iglesia y el poder del Estado.

con Inglaterra y la independencia que tiene que conceder a los Países Bajos son las preocupaciones fundamentales de su reinado. Con su sucesor Felipe III ya se aprecian claramente los primeros indicios de la decadencia del poderío español. Estamos comenzando el siglo XVII. Dijimos antes que en 1643 ya se hará palpable la finalización del Imperio Hispánico. Estamos entonces al final de un famoso conflicto, concretamente la Guerra de los Treinta Años. Esta decadencia del Imperio Hispánico, que se inicia con Felipe III, se atribuye a que abandona los asuntos importantes en manos de válidos. Poco interesado en los asuntos del Estado, abandona estos temas en manos de sus primeros ministros o válidos, que se convierten así en los verdaderos jefes del Imperio Español. Cabe recordar al duque de Lerma y a su hijo y sucesor, el duque de Uceda. Durante el mandato de Felipe III se mantiene en lo que a política es un gran problema. El duque de Uceda, que es el que se ha convertido en el primer presidente de la República, se ha convertido en el primer presidente de la República. En el caso de la guerra de los treinta años, el imperio hispánico, que se inicia con el imperio hispánico, se refiere a la idea de un bloque occidental que se convierte en

tal como fue formulada por Carlos I, pero sin la agresividad que éste había mostrado. Se ratifica la paz concertada con Francia poco antes de la muerte de Felipe II. Se reanuda la política de amistad con Inglaterra tras la desaparición de la reina Isabel y después de dos frustrados ataques navales. Al mismo tiempo, la guerra de los Países Bajos concluye con una tregua de 12 años firmada en Amberes en 1609. Esta política pacifista tuvo un epílogo. La guerra de los 30 años, que supondrá el descenso final de España de su pedestal de gran potencia. En opinión del historiador Vodan Kudova, este conflicto armado puede considerarse como una frontera entre dos épocas. El entusiasmo de los años precedentes fue asesinado en los campos de batalla por el escepticismo inicial de una nueva era. En realidad hubo dos guerras. La guerra ideológica, en la que estaba en juego la existencia misma del sacro romano imperio,

y su carácter católico, y la guerra por la preponderancia militar y política en Europa, en la que España fue desafiada y vencida por Francia. Los dos conflictos comenzaron juntos y terminaron por separado. En su división pereció la idea tradicional que había dado forma a la edad del poderío español. Fue en medio de este ambiente de desengaño, de desilusión nacional, en el que Cervantes escribió su Don Quijote, donde podemos hallar, entre sus muchas parábolas, la de una nación que se había lanzado a su cruzada para acabar comprendiendo que luchaba contra molinos de viento. Precisamente el epitafio que dedicó Sansón Carrasco a Don Quijote puede servir de colofón a esta etapa de la historia de España. Yace aquí el Hidalgo fuerte.

que a tanto extremo llegó de valiente, que se advierte que la muerte no triunfó de su vida con su muerte. Tuvo a todo el mundo en poco, fue el espantajo y el coco del mundo en tal coyuntura, que acreditó su ventura morir cuerdo y vivir loco. Descubrimientos geográficos, viajes colombinos, reinados de Carlos I, Felipe II y Felipe III, creación de un imperio hispánico a lo largo del siglo XVI y decadencia del mismo desde comienzos del XVII. De todo ello nos hemos ocupado en el programa de hoy. Debéis desde luego estudiar detenidamente este periodo histórico.

En las unidades didácticas y también, si es posible, ampliar con otra bibliografía. No hemos podido, por falta de tiempo, extendernos más. Nada más, gracias por vuestra atención y hasta mañana. Ha llegado el momento de despedirnos. Hoy en la UNED hablamos de los refranes y de la comunicación literaria en dos programas a cargo de la Facultad de Filología de la UNED. Hablamos también de los señoríos medievales y del comercio en las ciudades musulmanas en la Edad Media en dos programas de la Facultad de Geografía e Historia. Nos ocupamos también del castigo sin venganza de Lope de Vega en Entretiempo y hablamos de la sonata clásica en formas musicales. Volveremos mañana con cuestiones relativas a la salud, la informática y la psicología. Hasta mañana a las 8 de la noche en Radio 3 de Radio Nacional de España, en Radio Cadena Española en Soria, Calahorra y Palencia y en Radio Aragón de Calatayud. Muy buenas noches. Radio Cadena Española

Fin